

Esta conducta de la Asamblea nacional desagradó infinito en la isla de Santo Domingo, causó nuevos alborotos y produjo el que el coronel Mauduit fuese barbaramente asesinado por sus propios soldados.

Contra lo mismo que la Asamblea nacional de Francia habia decretado el 8 de Marzo de 1790, de que no se mezclaría ni directa ni indirectamente en los asuntos locales, ni interiores de la Colonia; dispuso ahora que toda persona de edad de veinte y cinco años ó mas, que poseyese propiedades ó hubiese residido dos años en la Colonia, y pagado en ella los impuestos, fuese admitida á votar para la formacion de la Asamblea colonial.

Este decreto, al qual se opusieron los diputados de las colonias y todas las personas sensatas, fue como la señal de la sublevacion general, bien que ya estuviese dispuesta de antemano como declaró Oges. Mas de cien mil hombres habituados á todo género de crueldades se aprovecharon de la obscuridad de la noche para arrojarse sobre los pacíficos colonos, qual una quadrilla de feroces bestias, no perdonando ni sexô, ni edad, ni clase, cometiendo atrocidades no menos vergonzosas que abominables. Con esto en pocos dias aquellos hermosos valles se vieron convertidos en un campo de sangre y destruccion, donde el fuego consumia quanto el hierro no habia podido destruir.

Apénas llegó esto á noticia de los habitantes del Cabo, quando se llenaron de furor, resolviendo unánimemente no prestar el juramento



cívico que se habia dispuesto para la federacion general del 30 de Julio. Se confiscaron las propiedades francesas ; se puso embargo en todos los buques que estaban en el puerto ; y llegó el atentado á tal extremo que se pisoteó la escarapela nacional, se abatió el pabellon francés y se puso en su lugar el inglés.

Las Parroquias del Departamento del norte precedieron sin tardanza alguna á nombrar diputados para la Asamblea nacional. En 9 de Agosto se reunieron en Leogano en número de ciento setenta y seis, tomando el título de Asamblea general de la parte francesa de Santo Domingo. Mr. Blanchelade hubo de ceder á la fuerza, dando á esta Asamblea copia de la carta que habia escrito á los Ministros de Francia, y aun llegó á prometer solemnemente que suspendería la execucion del odioso decreto de la Asamblea nacional luego que le viniese de oficio.

Los mulatos inquietos con estas medidas y temiendo una proscripcion general, formaron varios cuerpos armados, siendo de extrañar que los blancos no se opusiesen á ello.

En la noche del 22 al 23 de Agosto se sublevaron los esclavos de las parroquias contiguas á la ciudad del Cabo, lo qual se supo en este pueblo por los pocos blancos que escaparon de la matanza general que de ellos hacian los negros.

Grandes fueron los horrores de aquella noche, los quales se descubrieron en toda su extension con la luz del dia, viendose entonces



que los negros obraban de concierto , haciendo general matanza de todos los blancos, atormen-  
tandolos barbara y cruelmente , violando las mu-  
geres, destruyendolo y quemandolo todo.

En tal conflicto la Asamblea dió al Goberna-  
dor el mando en gefe de la guardia nacional;  
todos los ciudadanos tomaron las armas ; las  
mugeres y los niños blancos fueron enviados  
á bordo de los navios anclados en el puerto; se  
aseguraron en prisiones á los negros de la ciu-  
dad , de quienes habia motivo de sospechar; y  
todos los mulatos en estado de tomar las armas  
tambien marcharon contra los rebeldes, dexando  
en rehenes á sus mugeres é hijos.

Con estas fuerzas se determinaron las gen-  
tes de la ciudad á atacar á los negros del cam-  
po ; pero como ellos eran muchos en número y  
recibian continuos refuerzos , salieron vencidas  
y hubieron de retirarse , disponiendo mantener-  
se sobre la defensiva , fortificando para ello la  
ciudad y sus avenidas lo mejor que se pudo.

El terrible exemplo de las provincias del  
norte fue seguido en las del oeste : en el dis-  
trito de Mirebalais se pusieron sobre las armas  
unos dos mil hombres ; en las llanuras de *Cul de*  
*Sac* los negros reunidos en gran número asesi-  
naron igualmente á quantos blancos cayeron en  
sus manos, pusieron fuego á las plantaciones y  
aun se atrevieron á marchar contra Puerto  
Príncipe.

Procurando apaciguar tan crueles alborotos  
decretó la Asamblea general que no se opondria  
al célebre decreto de la nacional , y aun orde-



nó la formacion de compañías francas de mulatos en las quales podian servir todos los que tuviesen las qualidades necesarias , sin distincion de clases ni de color.

Luego que se supieron en Francia tan tristes y lamentables sucesos , se tuvo por inevitable la pérdida de la Colonia , y así los fabricantes y las principales ciudades de comercio temiendo la próxima y total ruina de sus capitales , comercio y navios , hicieron una representacion á la Asamblea nacional , suplicandola rebocase toda ley que violase los derechos de los colonos , y particularmente la del 15 de Mayo; así se hizo el 24 de Setiembre á una grande mayoría de votos , precisamente quatro dias despues que la Asamblea colonial de Santo Domingo acababa de publicarla y ponerla en execucion.

No será facil decidir si el decreto de 15 de Mayo fue mas fatal quando se revocó que quando se dió. El 11 de Octubre se habia concluido entre los dos partidos una suspension de armas ; pero apenas se supieron de oficio las nuevas disposiciones de la Asamblea nacional, quando se desvanecié toda confianza, pues no fue posible desimpresionar á los mulatos de que los blancos con sus falsedades habian sido causa de que se rebocase la ley. Llevados del furor declararon con la mayor vehemencia que aquella guerra solo podia terminar con la destruccion entera de ellos ó de los blancos.

Con esto volvieron á tomar las armas en las provincias del norte y del oeste : los insurgen-



tes del sur se apoderaron del puerto de San Luis, intentaron tomar á Puerto Príncipe, y no habiendo podido lograrlo por haberse reforzado la guarnicion, pusieron fuego al pueblo y quemaron la tercera parte de los edificios.

Renovóse con el mayor furor la guerra; cada partido parecia que solo atendia á exceder al otro en crueldad y barbarie. Habiendo ganado una vez la batalla los blancos, se encarnizaron de tal modo con los infelices prisioneros, que á un capitan de mulatos le clavaron en un carro y le pasearon de este modo por la ciudad; luego rompieron sus miembros en la rueda, y aún vivo le echaron á las llamas.

Una partida de mulatos tomaron la casa de un colono, cuya muger estaba en dias de parir: degollaron al marido, á ella abrieron el vientre, sacaron la criatura y la echaron á los cerdos que la devorasen, y en su lugar pusieron la cabeza del marido. ¿Puede darse mayor horror? ¿La barbarie de los salvages produjo jamás mas atroces venganzas?

A los últimos dias del año de 1791 llegaron tres comisarios de la Asamblea nacional, llamados Mirbeck, Rommé y Saint Leger, para verificar la revocacion del decreto de 15 de Mayo, y proclamar una amnistia general, trayendo los poderes mas extendidos. El primero de estos comisarios era un hombre disoluto, sucio y gloton; el segundo en extremo interesado, y el tercero ni bueno ni malo: así fue que aunque lograron calmar por algun tiempo el extremo furor de los partidos, no agradaron á



ninguno de ellos , y se vieron obligados á regresar á Europa , mal avenidos entre sí.

En tanto crecia rapidamente en Francia el partido de la anarquia y la sociedad de los *Amigos de los negros* , adquiria un ascendiente fatal. Con esto á propuesta de uno de sus individuos llamado Garrán de Coulon , vino á decretar la convencion el 4 de Abril de 1792 , que los hombres de color y negros libres debian gozar del mismo modo que los colonos blancos de la igualdad de los derechos políticos ; que en su consecuencia se pasase á la reeleccion de las asambleas coloniales y municipales , en las que los mulatos y negros libres serian admitidos ; que se nombrasen quatro comisarios civiles para la Isla de Santo Domingo que cuidasen de la disolucion de las asambleas coloniales existentes , convocacion y formacion de las nuevas , tomasen informes sobre los autores de las sublevaciones pasadas , los prendiesen y embiasen á Francia para ser juzgados ; y en fin disponia que el poder executivo hiciese pasar á las colonias una fuerza armada suficiente para contenerlas en la obediencia , y que fuese compuesta de guardias nacionales. Los comisarios nombrados para la execucion de este nuevo decreto, fuéron Santhonax, Polveret y Ailhaud, que eran de los hombres mas violentos entre los Jacobinos ; Mr. Desparbes fué nombrado nuevo gobernador de la Isla , y todos partieron acompañados de seis mil hombres de guardias nacionales, y de treinta buques de transporte , con muy grandes ganas de robar , saquear y matar.

Desembarcaron en la Isla el 13 de Septiembre



de 1792, y lo primero que hicieron fué arrestar á Mr. de Blanchelade antiguo gobernador y embiarle á Francia, donde á pocos meses el Tribunal revolucionario le sentenció á muerte.

Al principio fingieron los comisarios no querer innovar nada; pero habiendo tenido sus juntas secretas, llegaron á declararse abiertamente á favor de los mulatos y negros, á confiscar los bienes de muchos blancos, á quienes embiaron presos á Europa, á apoderarse enteramente de todo el mando, desentendiendose de la formacion de la nueva asamblea Colonial y nombrando solo doce personas, seis de ellas mulatos, para cuidar de la recaudacion de los impuestos.

Desavienense el gobernador y los comisarios, y estos entre sí, viene nuevo gobernador, nuevas y mayores desavenencias, de las quales se aprovechan los negros excitados sin duda por los comisarios; y el 21 de Junio á cosa del mediodia mas de tres mil esclavos rebeldes penetran en la Ciudad del Cabo y comienzan á degollar á quantas gentes encuentran sin distincion de edad ni sexo. Los blancos juntos con su gobernador intentan refugiarse á los navíos, los rebeldes les cortan la retirada, y hacen en ellos terrible matanza hasta las tres de la tarde, en que casi ninguno quedaba vivo, y la Ciudad habia sido reducida á cenizas.

Los colonos que pudieron escapar, huyeron unos á los Estados unidos, otros á la Jamayca, y algunos á Inglaterra: el número de los primeros llegaba á diez mil.

Los que fuéron á Inglaterra eran los mas ricos y poderos, y estos aconsejaron al Gobierno



embiasen una esquadra á que tomase posesion de la Isla, asegurando que todos los blancos correrian veloces á ponerse baxo el amparo del pabellon Británico: tambien favorecia á esta empresa la guerra que entónces sostenia la Francia contra casi todas las potencias de Europa. Seducido el Gobierno Británico con tan lisongeras promesas, creyó que con solos 890 hombres que embió con el general Williamson comandante en Gefe la Jamaica, llegaria á hacerse dueño de la Isla; pero solo se unieron á este general al desembarcar unos dos mil blancos, y con tan corto número de tropas tenia que combatir contra un ejército de mas de veinte y dos mil hombres, acostumbrados ademas al enfermizo clima de Santo Domingo.

Comenzaron los Ingleses por apoderarse de algunos puestos de poca importancia, y habiendo hallado fuerzas superiores del enemigo en el Tiburon, se reforzaron por su lado; con esto viendo los colonos que los ingleses pensaban de veras en conquistar la Isla, se sometieron voluntariamente en muchos distritos.

El 14 de Mayo de 1794 llegaron grandes refuerzos á los ingleses, con los que emprehdieron y lograron la conquista de Puerto Príncipe, despues de combates muy obstinados y sangrientos de una y otra parte: aqui hallaron los ingleses inmensas riquezas y muchos navíos, pues por los cálculos mas moderados las valúan en la suma de quatrocientas mil libras esterlinas.

La peste se declaró á poco con mucho furor en el ejército ingles, por lo que hubo de mantenerse este sobre la defensiva, y aun sufrir que los